

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGIA.

149. CURSO DE CONTROVERSIA CATOLICA, escribió en francés por el presbítero Delalle, cura arcipreste de la catedral de Toul y canónigo honorario de la santa iglesia de Nancy, y corregido en la version castellana: ocho tomos en 8.º marquilla (a).

El autor en su *Proemio* enumera los combates y vicisitudes de la iglesia desde el origen hasta la época presente, concluyendo con los párrafos que vamos á copiar, porque en ellos se contiene el plan de toda la obra:

«La incredulidad, vasto sistema de negacion, solamente podia tener vida y fuerza por la agresion y ruina de las verdades religiosas, morales y políticas que sostienen al género humano. Cuando hubo corrido el círculo de los errores que ya habia trazado la filosofía antigua, se sumergió en el escepticismo acompañada de almas hajas que gustan de la sangre y el ciego, al paso que empezaron á recobrar su imperio las doctrinas saludables puestas en mayor evidencia por los afanes de los controversistas modernos.

«Tal es ahora la situacion respectiva de la religion y la impiedad. Pasó ya el tiempo de la filosofía anticristiana del siglo XVIII como el de la filosofía pagana. De todas las discusiones borrascosas que suscitó, no le queda mas que el principio de negacion, muy cómodo para los ignorantes y perezosos, con la risa sardónica de los sofistas. Es verdad que muchos hombres veneran aun las reliquias de Voltaire y roen devotamente los mendrugos de la escuela enciclopédica; pero aqui no consideramos los rezagados que se hallan en las regiones infimas de la ciencia y del progreso intelectual, sino la escuela en sí misma, que no produce ya nada nuevo, muere de decrepitud, y baja al sepulcro envuelta en la mortaja del romanticismo.

«Esta falta de nuevas hostilidades, resultado necesario del encarnizamiento anterior, deja á los amigos y defensores de la fé tiempo para contarse, medir sus fuerzas y sobre todo recoger las armas que sembraron sus predecesores en el camino de los tiempos, para ayudar á los que vengan tras ellos á triunfar de los mismos errores. Una ocasion tan preciosa no será perdida para la iglesia. Sin duda esta hija del cielo tiene promesas de inmortalidad, y la rápida ojeada que hemos echado por su historia, basta para demostrar que la sostiene una fuerza divina; pero entraba en los designios de la Providencia asociar los hombres á su obra y hacerlos sus *coadjutores* (1), para que la humanidad glorificada en la plenitud de los tiempos goce mas del triunfo de la verdad viendo la parte de accion que haya tenido en los combates del error. Por eso la iglesia

(a) Se vende esta obra en la imprenta de su editor Palacios, carrera de S. Francisco, n.º 6.

(1) *Dei sumus adjutores*, dice S. Pablo (I ad cor. III, 9).

inmortalizando los nombres de los heroes que la han glorificado por sus virtudes, se ha mostrado en todo tiempo igualmente cuidadosa de conservar los escritos de los doctores que la han defendido con la fuerza de su ingenio. Así en la paz hace el inventario de los recursos que posee para sostener de nuevo la guerra. ¡Cuán voluminosa es la coleccion de los apologistas antiguos y modernos de la religion y de la iglesia! Muchas veces se ha reproducido, con especialidad desde que la imprenta suministró el medio de multiplicar casi maravillosamente las obras de la inteligencia. La época actual ha sido ya testigo de los esfuerzos mas gloriosos hechos con este objeto para coordinar hácia un fin comun las principales obras de los autores que trabajaron cada uno de por sí segun las necesidades del tiempo en que vivieron. Esta es la época de las colecciones y resúmenes. Mientras que se reproducen los santos padres y los monumentos antiguos de la tradicion, se escudriñan tambien las profundidades de la historia para que resalte la luz de ella sobre puntos por largo tiempo oscurecidos, y se consulta la ciencia moderna para reunir sus oráculos acerca de la religion y sus dogmas.

«Para tomar nosotros parte en proporcion á nuestras fuerzas en este movimiento general de las inteligencias hácia el análisis y la concentracion de la controversia católica hemos concebido la idea de publicar la sustancia de los escritos mas notables de los apologistas modernos, clasificándolos por el orden adoptado generalmente para estas materias.

«Para decir en dos palabras cuál es el plan á que quiero sujetarme, bastará enunciar las siguientes proposiciones á cuya explanacion se consagrará toda la obra.

«I. No hay cosa mas digna del hombre que ser racional, es decir, estudiar las leyes de su razón y emplearla en comprender con certeza la verdad; lo cual es la verdadera filosofía.

«II. No hay cosa mas digna del hombre racional que creer en su naturaleza espiritual y en la existencia de Dios.

«III. No hay cosa mas digna del hombre que cree en Dios, que creer las cosas cuando Dios las ha dicho.

«IV. No hay cosa mas racional que creer que Dios ha dicho estas cosas, cuando nos las enseña de su parte un maestro tan autorizado de Dios como lo fue Jesucristo.

«V. No hay cosa mas racional que creer que Jesucristo las ha enseñado, cuando nos vienen por el ministerio que el mismo Jesucristo ha instituido para transmitirnoslas, es decir, por la iglesia católica (2).

«Inmediatamente vamos á explicar la primera proposicion: luego trataremos de la teología natural, de la religion revelada y principalmente del cristianismo; y concluiremos demostrando la verdad de la religion católica apostólica romana, en cuyo apoyo presentaremos palabras de mas valor y eficacia que cuanto pudieramos sacar de nuestro caudal.

En el tomo 1.º sienta el autor los cimientos

(2) Las tres últimas proposiciones estan sacadas del P. Buffier casi palabra por palabra.

sobre que ha de descansar el edificio de la controversia católica, y trata de los principios fundamentales de la filosofía cristiana consagrando la parte primera del libro 1.º á la verdad y la segunda á la razón.

Tomo 2.º En la parte 3.ª habla de la *certidumbre*, con cuyo motivo tiene que tratar del *escepticismo*, y despues de echar una ojeada por la historia de este sistema extravagante é imposible muestra los funestos efectos de él. La parte 4.ª está consagrada á la *filosofía*, y el autor en los tres capítulos en que divide aquella, define qué es la filosofía, examina cuáles han sido las revoluciones y el destino de esta en los tiempos antiguos y modernos, y compara la significacion de estas dos voces *filosofía* y *religion* para juzgar si convienen entre sí ó se excluyen. Es muy interesante todo el capítulo 2.º, en que no solo se da razón de las sectas filosóficas antiguas y del juicio formado por Degerando, Bonald, Rollin y Chateaubriand sobre la filosofía antigua, sino que se examina la moderna y se presenta el juicio de La Bruyere sobre los *espíritus fuertes*, el de la Harpe sobre la filosofía del siglo XVIII, el del cardenal de La Luzerne sobre la incredulidad y el de Laurentie sobre las variantes de la filosofía antigua y moderna. En el capítulo 3.º deduce el autor la armonía de la *filosofía* y la *religion*, si la primera circunscribiendose á su esfera se reduce á ser lo que debe, es decir, la *explicacion racional de los hechos y creencias*.

En el tomo 3.º empieza el libro 2.º, cuya primera parte contiene tres capítulos. Despues de presentadas algunas consideraciones generales sobre los fundamentos de la psicología y de la teología natural da el autor la definición del hombre, á quien llama *una inteligencia servida por órganos*: examina sus facultades psicológicas ó los hechos internos de la conciencia: trata de la sensacion, las operaciones sensitivas y las pasiones: explica los hechos relativos á la sensacion: analiza las facultades del alma, con cuyo motivo copia del sabio Bergier la demostracion del libre albedrío; y por último dedica el capítulo 3.º al examen del sistema orgánico.

El tomo 4.º comprende la parte segunda del libro 2.º Se da primeramente la explicacion racional de los fenómenos psicológicos ó sea demostracion de la espiritualidad del alma: luego en el capítulo 1.º se rebate el absurdo sistema de los materialistas, copiando un precioso pasaje de las *Helvianas* de Bar-

ruel, el cual bajo la forma dramática de una correspondencia hizo resaltar las extravagancias y contradicciones de la secta filosófica del siglo XVIII. En el capítulo 2.º se alegan pruebas de la espiritualidad del alma, sacadas de Bossuet, Bergier, Feller, la Luzerne, Bonald, Frayssinous, Blaud y Berard (estos dos son médicos coetaneos). En el 3.º se responde á las objeciones de los materialistas y fisiólogos modernos; y en el 4.º se hace ver la armonía de la doctrina religiosa con la demostracion filosófica sobre la naturaleza del hombre.

En el tomo 5.º principia el libro 3.º que versa sobre la teología natural. La primera parte trata del ateismo y la impiedad; siendo muy notables los trozos que se toman de Barruel en su ya citada obra para hacer patentes las ridiculas contradicciones y enormes absurdos en que incurrieron los filósofos del siglo XVIII respecto de la divinidad. La parte segunda está destinada á la demostracion de la existencia y atributos de Dios. Clarke, uno de los mas distinguidos metafísicos que se conocen, prueba aquella verdad por una serie de proposiciones filosóficas íntimamente enlazadas entre sí. Fenelon presenta pruebas metafísicas, morales y sacadas de la misma naturaleza.

En el tomo 6.º concluye la demostracion de la existencia de Dios por Fenelon, y se añaden las de nuestro V. Fr. Luis de Granada, Duguald-Stewart, Massias, Cousin, la Luzerne y Bonald. La tercera parte del libro 3.º considera á Dios en sus relaciones con la humanidad: Dios criador, Dios legislador, Dios fin último del hombre. Bergier y Duguald-Stewart vienen con sus doctrinas á apoyar las proposiciones sentadas en esta parte tercera.

En el tomo 7.º comienza la teología revelada, sobre cuyos fundamentos se hacen algunas reflexiones preliminares. En la parte primera del libro 4.º se trata de la revelacion en general y de la revelacion cristiana: insuficiencia de la razón en las cosas de la religion: insuficiencia de las lecciones de la filosofía pagana para la reformation del género humano; y por natural consecuencia necesidad de una revelacion divina para que saliese la humanidad del triste estado en que se hallaba. Los traductores del *Cursó de controversia católica* han substituido muy acertadamente al autor que alegaba Mr. Delalle para probar la verdad y excelencia de nuestra santa religion, un tratado magnífico del

incomparable Fr. Luis de Granada sobre el mismo tema. Quien conozca la mística uncion, la solidez de doctrina y la irresistible persuasiva de nuestro celeberrimo escritor, no podrá menos de alegrarse de esta sustitucion, aunque no la motivaran tan poderosas razones como las que indujeron á hacerla á los redactores de la *Biblioteca religiosa*. Concluye este tomo 7.º con tres tratados: uno sobre la autoridad de los libros santos, otro sobre el paganismo, el judaismo y el mahometismo, y otro de Bergier sobre las profecias.

Tomo 8.º Acaba el tratado sobre las profecias, y sigue otro del cardenal de la Luzerne sobre los milagros en general y los del cristianismo en particular. La segunda parte trata de la iglesia; y al examinar su unidad se refuta el sistema de algunos protestantes, y se copia buena parte del célebre sermón sobre este asunto predicado por Bossuet ante la congregacion del clero de Francia en 1682. Pruebese la perpetuidad del ministerio pastoral en la iglesia católica con la doctrina de Fenelon; y termina este tomo y toda la obra con dos cartas del famoso conde de Maistre, una á cierta señora rusa que le habia preguntado si difiriendo las dos religiones griega y latina solamente en dos puntos muy poco importantes (á juicio de ella) no podia decirse que realmente no habia cisma:

FILOSOFIA.

150. EDUCACION DE LAS MADRES

DE FAMILIA, ó de la civilizacion del linaje humano por medio de las mujeres; obra coronada por la academia francesa; segunda edicion revista, corregida y aumentada de doce capítulos por L. Aimé Martin, y traducida por M. O. y E. L.: un tomo en 4.º

Mucho tiempo hace que un respetable eclesiástico, suscriptor de *La Censura*, nos habia recomendado el examen de este libro perniciosisimo; pero no hemos podido satisfacer hasta ahora sus deseos, porque ni en las librerías ni de lance habiamos hallado un ejemplar, y segun noticias en Barcelona se agotó la edicion. ¡Deplorable época! en que las producciones impías y escandalosas se expenden por miles de ejemplares, y los libros de sana doctrina é instruccion sólida apenas pueden reunir unos pocos cientos de lectores.

Aimé Martin se propone por objeto en su *Educacion de las madres de familia* propagar por medio de estas la moralidad y la civilizacion en el género humano: laudable

la otra carta se dirige á una protestante que le consultaba sobre si es ó no contraria al honor la mudanza de religion.

Hemos presentado el esqueleto de esta obra altamente recomendable y muy apreciada entre nuestros vecinos, porque en pocos volúmenes ha sabido su autor, como ofreció, resumir la sustancia de los escritos más notables de los apologistas modernos. En efecto ningun punto capital queda por controvertir, y sobre todos ellos se alegan poderosos argumentos y razones ineluctables para reducir á vergonzoso silencio los miserables enemigos de la religion cristiana. Nosotros creemos que los eclesiásticos de nuestro católico reino, así que vean por esta breve análisis de cuánta trascendencia son las materias ventiladas en esta obra, pertrechado arsenal donde pueden equiparse de armas de buen temple los que quieran resistir y desarmar á los ímpios y filósofos descreídos del dia, procurarán leer y estudiar detenidamente el *Curso de controversia católica*. En los tiempos presentes es no solo provechosa, sino necesaria la lectura de unos libros tan nutridos de sana y sólida doctrina para desbaratar los sofismas, argucias, falsedades y delirios de los discípulos rezagados de Voltaire, Diderot, Holbach y demas fautores de la incredulidad.

pensamiento, aunque no nuevo; pero ¿corresponden los medios al fin? Sí, al que segun todas las apariencias tuvo presente el autor corresponden perfectamente; es decir, á hacer deístas á los hombres preparandolos desde la cuna por el ministerio de sus mismas madres. No vacilamos en asegurarlo, y ahí está la obra que lo atestigua: Aimé Martin es un deísta; pues aunque habla de Jesucristo y del Evangelio con respeto, ni vemos que tenga á aquel por Dios, ni considera este mas que como un código perfecto de moral y civilizacion, no como la ley traida del cielo y promulgada por el Verbo eterno para enseñar al género humano el camino recto de la bienaventuranza. Para Aimé Martin todas las sectas heréticas, aun mas, todas las falsas religiones, la de Mahoma, la de Confucio y la de Brama, son indiferentes, con tal que desechen la esclavitud y la poligamia; como si aun considerado humanamente no pudiera haber y en efecto hubiese estados corrompidos donde se observa la unidad

del matrimonio y no existen esclavos. En fin si á duras penas quisieran los amigos de este escritor que se le contase entre los cristianos, seria imposible admitirle como católico: á lo sumo tendria cabida en alguna de las sectas reformadas. Entremos en algunas particularidades acerca de su obra.

Dividela en cuatro libros. En el primero trata de la influencia de las mujeres y de la necesidad de su educacion; y desde las primeras páginas se barrunta el rumbo que seguirá, porque manifiesta su entusiasmo hácia Rousseau por el dañoso libro del *Emilio*, compuesto cabalmente para educar á la niñez en el deísmo. Lo mismo decimos del filósofo alemán Kant, que (si Aimé Martin admitiera los santos) seria el más eminente entre todos ellos: tal es la veneracion y amor con que habla de él y de sus meditaciones y sistemas.

El libro segundo trata de la educacion del alma: *psicología y filosofía de la madre de familia*. Si no se trasluciera de cien leguas que el objeto del autor al publicar este libro fue adquirir celebridad y abrirse paso á la academia francesa, propagando de camino sus erroneas doctrinas; no podriamos menos de reirnos del nuevo paladin de la civilizacion, que se pone á escribir para las mujeres como si hablara en una cátedra de filosofía. Vaya V. á un lugar, á una aldea, á una alquería, y aunque sea á una ciudad (exceptuando un cortísimo número de mujeres), á tratar de las materias abstractas y metafísicas en que se pierde Aimé Martin. Según él las verdaderas facultades del alma son el sentimiento moral, el sentimiento de lo bello, el sentimiento de lo infinito y la razon: las ideas de los animales y las ideas del hombre tienen el mismo origen, y se engendran por el mismo principio (la sensacion), se multiplican por los mismos medios (la memoria, la comparacion, el juicio), y se ejercen por la misma facultad (el querer). Así pensar, sentir, acordarse, querer en el círculo de la materia son facultades animales y no facultades espirituales.

En la página 170 se lee que la lógica, el racionio, la metafísica y las pasiones niegan á Dios; en cuanto á estas últimas convenimos; pero ¿qué lógica, ni qué racionio, ni qué metafísica, como no las haya corrompido el hálito pestífero de una filosofía delirante, niegan á Dios? Antes manifiestan la necesaria existencia de él en el orden natural á todo el que tenga libre el uso de la razon.

P. 182. Esta proposicion: *Todos nuestros primeros movimientos son buenos, generosos, heroicos: la reflexion los debilita y los ahoga;* es falsa é inductiva de error.

En la p. 213 se dice que en la edad media las tres almas que daban vida al linaje humano eran la iglesia, el pensamiento de Brama y el de Mahoma; y se añade: *almas enemigas que dividian los pueblos, limitaban su inteligencia y los fanatizaban con las preocupaciones y los crímenes de una moral de convencion*. Para Aimé Martin la moral de Brama y Mahoma y la moral de la iglesia cristiana son iguales.

En el libro 3.º trata de las indagaciones sobre la verdad, y da sus lecciones de política constitucional á las madres de familia, sin dejar por eso la discusion de intrincadas materias filosóficas. El caso es que el autor se lamenta en el discurso de su obra de que las mujeres campesinas esten destinadas á unas faenas duras que cambian su constitucion y las apartan de sus deberes privativos; y él pasando al extremo opuesto las quiere trasladar al Pórtico y á la Academia.

El capítulo IV en que habla de la indagacion de la verdad en la autoridad de los doctores, es una muestra del espíritu de error, de la ignorancia y de la mala fé de Aimé Martin. Querer hacer responsable á la iglesia, depositaria de la doctrina de Jesucristo, de las opiniones exageradas ó de la impetuosidad de caracter de algun predicador ó de un escritor, en quien podia obrar tambien la pasion política, es proceder de mala fé: culpar á la iglesia, sus prelados y doctores porque las leyes temporales castigasen severamente á los herejes con la confiscacion de bienes y hasta con pena de muerte considerándolos justamente como perturbadores de la tranquilidad pública y enemigos de los príncipes y del estado, si no es muestra de una ignorancia supina, acredita la buena fé con que escribe el reformador. Pero ¿qué extraño es esto cuando tiene valor de sentar la siguiente proposicion?

«Cualquiera escritura, aun cuando fuese divina, ha pasado por la mano de los hombres. Estos han copiado, falsificado, interpretado, dejando en todas partes la estampa de sus pasiones y de sus miserias, sustituyendo el error á la verdad, la teología á la religion y el hombre á Dios.»

Y en la p. 259 dice hablando del P. Por-thaise, teólogo y predicador de Poitiers:

«Cuando quiere juzgar una accion, no examina si es buena, sino si la Escritura la considera tal. La prueba de su bondad no está en la razon del hombre, sino en la autoridad del libro.»

Y ¿qué diremos de la supuesta contradicción que quiere hallar entre la doctrina de que los niños no bautizados van al limbo, y aquellas palabras de Jesucristo: *Sinite parvulos venire ad me?* Aquí hay que perdonarle su ignorancia: ni entiende el Evangelio, ni ha estudiado la doctrina de la iglesia. Es fuerte prurito de los filosofastros: querer hablar y decidir magistralmente de todo.

P. 262 se lee:

«La autoridad de un libro ó de un concilio ¿es por ventura otra cosa que la expresion de las ideas dominantes de un siglo? El tiempo pasa, y una autoridad de esta clase sólo puede expresar un error.»

Prescindamos del concilio, es decir, de la iglesia universal congregada, y fijémonos en lo de la autoridad de un libro. Segun la doctrina del autor cualquier escritura, aunque fuese divina, ha sido interpretada y falsificada por los hombres: la autoridad de un libro, que no es otra cosa que la expresion de las ideas dominantes de un siglo, solo puede expresar un error, pasando el tiempo. Dedúzcase de aquí qué viene á ser el Evangelio segun estas premisas.

En la p. 273 hay un párrafo digno de grabarse en bronce y aun en diamante para perpetua memoria: copiemosle como muestra de los sentimientos católicos del autor y del afecto y verdad con que habla de los españoles:

«En una nacion, por ejemplo en la España que se cree y es en efecto civilizada. En ella se ven supersticiones abyectas, un pueblo que come de vigilia, que confiesa, que comulga, y sin embargo de todo esto no pocos se vengán con el puñal, frecuentemente instados y aun capitaneados por malos sacerdotes, de quienes reciben una absolucion que les libra de sus remordimientos. Allí como en el antiguo Egipto Dios desaparece bajo la multitud de sus atributos: Dios para los individuos de la indicada nacion que solo conocen la religion en la forma y no en la esencia, son treinta mil ídolos esparcidos en la superficie del reino católico. Con supersticiones tan insensatas como las de los paganos muchos pueblos tienen la libertad civil de menos y varios fanáticos de mas.»

En la p. 302 se encuentra esta proposicion:

«De lo que concluyo que la única verdad que hay en la tierra, es la que Dios dice á todos los hombres, y que Dios no habla á los hombres sino por medio de sus obras: este es un principio sin excepcion.»

¿Dijimos bien al principio que Aimé Martin es deista?

El capítulo 25 (pag. 377 y sig.) versa sobre el eterno tema de los regeneradores, la perfectibilidad del género humano, que hacia esperar á cierto filósofo famoso que á fuerza de perfeccionar llegaríamos á no morirnos. Por mas absurda que parezca esta esperanza, casi se deduce lógicamente de esa indefinida perfectibilidad del género humano. Promulgado el Evangelio ¿qué es lo que han

adelantado los hombres *por si solos* en los caminos de la verdad y de la justicia?

En el cap. 62 se combate la doctrina católica de la caída del primer hombre y de sus terribles consecuencias para el linaje humano, y se niega que la muerte sea un castigo y nuestra peregrinacion en la tierra una vida de expiacion.

Aun cuando nuestro romo entendimiento no llega á alcanzar qué conexion tienen la América y la Polonia con la educacion de las madres de familia; ello es que el autor ha destinado un capítulo especial para *ilustrarlas* sobre esta materia; y cuando él lo hizo, bien sabrá el por qué.

Es admirable la fruicion de Aimé Martin al hablar de los legisladores y filósofos paganos: Platon es su ídolo predilecto, y en la p. 447 le dirige un apasionado apóstrofe concluyendo con llamarle *precursor de Jesucristo*.

El plan de nuestro flamante regenerador es muy vasto: trata de reunir en un mismo rebaño á los católicos, luteranos, calvinistas y demas sectarios y hasta á los discípulos de Mahoma, de manera que todos se hallen bien y no conozcan la destreza de manos con que se les han quitado tales y cuales dogmas y creencias. Es un pasmo lo que el autor promete en el capítulo 1.º del libro 4.º (página 457); donde trata de los *estudios morales del Evangelio, religion de la madre de familia*.

Uno de los medios mas poderosos con que cuenta para dar cima á su grandiosa obra, es el casamiento de los sacerdotes; y con este objeto se esfuerza á presentar como cosa cierta que el celibato es invencion de Roma y no se conoció en la iglesia primitiva; y que la penitencia á mas de ser contraria á la naturaleza no fue enseñada por Jesucristo. ¡Pobre regenerador! No solo enseñada, sino practicada. Hubiera convenido muchisimo que antes de escribir *estudios morales del Evangelio* le hubiese estudiado Aimé Martin, asi como la historia eclesiástica, que no ha leido mas que en los filósofos impíos ó en los historiadores protestantes. Ya se ve, él se haria esta cuenta: para mujeres y para *los sabios de la academia francesa* todo pasa.

En la p. 491 se estampan las siguientes proposiciones de la escuela racionalista:

«Es una ley general de la naturaleza que la razon del hombre puede decidir sin equivocarse todo lo que realmente conviene á la suerte y destino del hombre.»

«La razon del hombre no se descarría sino cuando se le proponen cosas inútiles y absurdas. Luego no admite du-

da que cuanto mas nos importe la verdad, mas facil nos será llegar á ella.

Combatiendo el celibato, la virginidad y la vida monástica hace una pintura de la iglesia y de Roma que no desdenaría ningun protestante; bien es que para declamar contra el primero invoca la autoridad nada menos que de Fra Paolo Sarpi: tal para cual.

Es consiguiente que quien profesa tales doctrinas, se horripile del dogma católico: *Fuera de la iglesia no hay salvacion*; y no encuentra palabras bastante fuertes y terribles para anatematizarle como bárbaro é inhumano y sobre todo diametralmente opuesto al *filantrópico* proyecto de nuestro regenerador, que quiere sean todos unos los idólatras y los cristianos, los católicos y los soci-nianos etc. etc. En la manga ancha de Aimé Martin para todos hay salvacion: siga cada cual su ley, por absurda, inmoral y ridícula que sea: este nuevo reformador á todos les promete la felicidad observando sus máximas de civilizacion.

En la p. 541 tiene la sacrilega osadía de estampar estas proposiciones temerarias y erróneas:

«Digamoslo de una vez: á no haber habido el genio de un Fausto y de un Guttemberg (1) la doctrina de Jesucristo estaba perdida para la humanidad. El Evangelio no existe realmente sino desde esta época, y la inteligencia de su moral no data sino desde la época de Fenelon.»

¡Con que la iglesia de Jesucristo ha subsistido sin el Evangelio hasta mediado el siglo XVI! ¡Con que hasta que vino Fenelon al mundo, es decir, hasta el siglo XVII, estuvo la esposa del cordero sin entender la moral evangélica! ¡O lengua blasfema!

En el cap. 12 (p. 541 y sig.) expone claramente su pensamiento, por si acaso lo dudaba alguno, y dice que el corto número de principios sentados por él bastan para formar la religion del linaje humano, cuyo

templo es el universo, en la cual son admitidos todos los cultos, donde brilla el Evangelio con toda su pureza en medio de la variedad de ritos, de la diversidad de ceremonias, de dogmas y de fé de los pueblos.

Hemos apuntado los errores de mas bulto, aquellos que pueden dar á conocer mejor la índole de esta obra detestable y los sentimientos religiosos del autor: bastan estas indicaciones para nuestro objeto. Hubiera sido cuento de nunca acabar si nos hubiesemos propuesto señalar una por una todas las falsedades, errores é imposturas de que está plagado el libro de la *Educacion de las madres de familia*. ¡Buena doctrina mamarán los hijos de las que se empapen en la lectura de una obra tan infame! ¿Y es posible que se haya consentido y consienta su circulacion en un reino católico por excelencia? ¿Es posible que se haya agotado toda la edicion de ese libelo pestilente contra nuestros santos dogmas, nuestro culto y nuestras mas venerables instituciones? Si se permite sembrar tales semillas en el ánimo de la juventud, ¿qué frutos quieren cogerse? ¿A qué vienen luego esas frias declamaciones y esos lamentos hipócritas sobre la creciente desmoralizacion en todas las clases, edades y sexos? ¿Puede esperarse otra cosa, cuando se deja que la impiedad se introduzca en el tierno corazon de la infancia y en el impresionable del sexo flaco por medio de libros como el que acabamos de examinar?

Rogamos encarecidamente á los reverendos obispos y á los gobernadores eclesiásticos de las diócesis vacantes que desplegando un zelo y firmeza apostólica y saltando por toda consideracion de respeto humano, no solo condenen este libro detestable, sino procuren impedir su circulacion y reimpression.

POESIA.

151. ROMANCES Y LEYENDAS ANDALUZAS: cuadros de costumbres meridionales por D. Manuel M. de Santa Ana; un tomo en 8.º

Esta obra no contiene casi en su totalidad mas que hazañas de contrabandistas, salteadores y barateros, riñas, enamoramientos y lances famosos de mujercillas, borrachos, pendencieros y gente tremenda, todo referido en el lenguaje que usan de costumbre. Si

el objeto del autor, como dice en una advertencia, fue dar á conocer bajo el verdadero punto de vista y con el colorido propio las costumbres especiales de Andalucía; creemos que no anduvo acertado, porque no se compone aquella hermosa porcion de España de la sola clase de personas cuya vida y milagros se nos refieren en estos *Romances y leyendas*. Mas exacto hubiera sido decir que se trataba de pintar las costumbres de los habitantes de Triana, los Percheles

(1) Los inventores del arte de la imprenta.

de Málaga, el barrio de la viña de Cadiz etc. Nuestros lectores advertirán con esta sola noticia que un libro consagrado exclusivamente á retratar al vivo las proezas, usos é idioma de tales *heroes* poco ó nada puede tener de instructivo y sí mucho de peligroso. Ademas notamos ciertos lunares que vamos á indicar.

En la p. 138 (romance titulado *La última caña*); puesto uno de los bebedores en jarras, con el sombrero en la mano, la capa en el suelo y levantando el vaso con dos dedos dice:

Dios te salve, manzanilla,
Dios te liberte é las garras
De aguaores taberneros
Que profanan tu sustancia.
Yena de aromas divinas
Nuestras narices te catan,
Y no en balde Jesucristo
Por su sangre te proclama.

No es imposible ni inverosímil que un hombre ebrio ó trastornado ya con los vapores del vino profane así el nombre de Dios y de las cosas santas; pero ¿por qué ha de haber cronistas de los dilates y sacrilegios de borrachos, ladrones y rufianes?

En el romance de *Diego Corriente*, famoso bandido de Andalucía, se sientan máximas erróneas que en los tiempos presentes pueden extraviar á muchos lectores, preparados ya por desgracia á confundir las ideas del bien y del mal, de lo justo é injusto y á caer en un abismo de funestisimos errores. Dicese que Corriente ejercia el oficio de salteador por amparar y socorrer infelices y menesterosos (especie de D. Quijote de mala ralea); y que sorprendió en un camino al marqués del Pino y le obligó á deshacer cierto fuerto hecho á un criado. El marqués *persuadido de las blandas razones* del bandido prometió cuanto este quiso; mas luego no hubo de curarse del cumplimiento; por lo cual irritado Corriente, alma noble (así le llama el romance), volvió á coger al marqués y mandó tirarle cuatro tiros. A esta hazaña la llama el autor *justicia de Dios*. Preso el noble y generoso desfacedor de agravios pagó en la horca

su merecido; y el autor que llama á esto *justicia del hombre*, exclama así hablando de los que concurren á presenciar el suplicio de los reos:

Curioso es ver cómo el mundo
Sordo al humano clamor
Bebe, goza y se embriaga
Junto al cadalso, feroz,
Que un hombre contra otro hombre
Sin derecho levantó.

Es de observar que no le ocurre nada cuando Corriente manda matar al marqués. Consecuencia: la muerte de este dada por el bandido es *justicia de Dios*, y nada tiene de reprehensible: la del salteador es injusta y feroz, porque es *la justicia del hombre* que levanta sin derecho el cadalso contra otro hombre. ¡Buenos principios de justicia! ¡Excelentes máximas! Una dosis de ellas desleida en buena porcion de romances y leyendas, si no lascivos, lúbricos y picantes, es la mejor medicina para formar la juventud y *moralizarla*.

P. 263 se leen en boca de un amante estas expresiones siempre indignas de cristianos:

Llegó la noche, y..... compare,
Ni la virgen de los Reyes
Mas hermosa que Teresa
Ha sido nunca ni ser puede.

En la página siguiente hay unas estancias que debiera haber suprimido el autor si tuviese algun respeto al pudor y la decencia.

En la 273 dice un majo estas palabras temerarias:

Por merecer tus afectos
Y tus brazos despreciara
Yo hasta el trono de los cielos.

Adviertase de paso qué versos, qué lozana imaginación, en fin qué poesía, la del cantor de héroes de puñal y tabuco.

Queda mas que justificado con estas indicaciones nuestro juicio sobre este libro, que no debe leerse, y aun casi puede tenerse por comprendido en la regla 7.^a del Indice del santo oficio, porque se trata en mucha parte cosas de propósito lascivas y de amores.

LIBROS SEDICIOSOS Y DENIGRATIVOS DE LA RELIGION.

152. UNA NOCHE EN EL INFIERNO vista entre sueños por D. Pedro Martinez Lopez: 2.^a edicion: un tomo en 12.^o

Es un libelo incitativo á la revolucion é injurioso á ciertas y determinadas personas, sien-

do la primera el señor rey D. Fernando VII, así como á la augusta dinastía de los Borbones, de quienes dice el autor (p. 83) *que ha dado siempre relevantes pruebas de estúpida, cobarde y déspota*. Los instintos sanguinarios y

de exterminio de que el señor Martínez Lopez hace alarde en este escrito, se convierten en una especie de ferocidad de antropófago cuando trata de la iglesia y sus ministros, que es muy frecuentemente, porque á juicio del liberalísimo escritor si España ha sufrido guerras, trastornos, miseria, opresion, en fin todos los males, el clero es el causante y el fautor de todos ellos. Asi tiene la impudencia de sentar en la p. 15 *que los frailes y los curas españoles, fieles á sus principios de devastacion y dominados por su ambicion desmesurada y deseo de imperar en la tierra, atizaron la tea de la discordia y encendieron la guerra civil en 1833.*

En la p. 34 pone en boca del difunto monarca Fernando VII, que habla á Pluton, estas palabras calumniosas contra nuestra santa religion:

«Supongamos que V. M. necesite un dia veinte mil familias españolas, con solo dar un leve aviso á los frailes y á los curas verá V. M. llenado el contingente. A la voz de religion los españoles se degüellan con un placer, con un entusiasmo y con una docilidad sin ejemplo en los anales; y como nuestra religion es una religion de conveniencia y de circunstancias, cuyas máximas varían segun la necesidad y el apuro en que los tiempos ponen á sus ministros, es siempre muy á propósito para que los hombres se destruyan entre sí.»

Torrijos que es uno de los interlocutores, dirige tambien su cacho de arenga al rey del infierno, y propone como remedio universal de todos los males de la pobre España (tan abundante en curanderos) que se repartan los bienes de la iglesia: que se permita casarse á todas las monjas (¿quién diantres habia de figurarse que las desgracias de la patria provenian del celibato de unos cuantos cientos de mujeres?): que se reduzcan las rentas de los arzobispos á 40,000 rs., las de los obispos á 30,000 y las de los canónigos á 8,000; pero extinguiendose las plazas de estos conforme vayan muriendo. Bien hecho, para cantar las alabanzas de Dios bastan y sobran esos angelitos, pimpollos de la cultura moderna, que andan por las calles blasfemando y diciendo imprecaciones contra el Criador del universo.

Asmodeo, fiscal del tribunal del infierno, da su dictamen; y hablando de la guerra civil en las provincias vascongadas presenta el contraste de los campos desiertos, las poblaciones arruinadas, los habitantes asesina-

nados ó fugitivos en pais extranjero por un lado, y por el otro *los conventos y las iglesias florecientes, convertidos unos y otras en clubs conspiradores, en los cuales solo se aconseja y predica la sedicion, la venganza y el asesinato.* Este contraste es muy digno de la inventiva de Satanás y sus satélites; pero desdice del señor Martínez Lopez, á quien suponemos cristiano, aunque sea filósofo y filósofo loco como se titulaba en tiempo de marras.

Mas ¿qué mucho se exprese asi cuando en la p. 93 se conoce que tiene especial deleite en estampar el siguiente pasaje atribuido á Asmodeo?

«Nuestras fuerzas apoderándose de esos ejércitos de frailes y de esos ministros del despotismo nos adobarían carne para muchos meses.... Es preciso, señor, conocer esta clase de hombres, haberlos visto y palpado como nosotros: el plato mas exquisito y el que mas preferiria V. M. seria una anca, una chuleta de fraile, un salpicon de pescuezo, el mas rollizo, el mas fresco que la holganza y la molicie produjeron jamás.... Y ¡cuánta grasa no nos darian estos hombres, señor! Grasa de que tanta necesidad tenemos para refrescar los resortes y goznes de nuestras infernales máquinas, grasa amasada, fundida y petrificada entre la pereza, el placer y el descanso; grasa en fin, señor, mas tersa, mas pura y mil veces mas mantecosa que la de los ahijados de S. Anton.»

Notese que este trozo de arenga propio de un iroqués se publicaba despues que un puñado de sacrilegos asesinos é incendiarios habian clavado el puñal en indefensos sacerdotes y entregado á las llamas muchos conventos; despues que miles de regulares, entre ellos muchísimos ancianos y achacosos, habian sido despojados de su legítima propiedad y arrancados de su morada entregándolos á una cruelagonia y á la muerte mas penosa, la muerte de hambre. El señor Martínez Lopez, no contento con ultrajar á la religion y sus ministros, falta tambien á las consideraciones mas sagradas de humanidad y se ceba en los infelices religiosos, despreciados, perseguidos y hambrientos. ¡Digna empresa por cierto de un filósofo loco y de un visitador de los infiernos!

Resulta pues que el autor de este repugnante libelo calumnia á unos, denigra á otros (muchos de ellos ya muertos), y todavia le parece poco mojar la pluma en venenosa hiel para escribir contra las instituciones y ministros de nuestra religion y pedir la sangre y el exterminio de estos.